

LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVIII: NOTAS HISTÓRICO-ARTÍSTICAS

Por: SALVADOR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Licenciado en Historia del Arte

“La parroquia de Nuestra Señora de las Nieves, principal monumento histórico-artístico de la villa de Alanís, albergó a lo largo de su historia un nutrido patrimonio en obras artísticas de distinta índole: retablos, esculturas, pinturas,... De todo ello ha llegado a nuestros días sólo una parte, y no muy crecida si la comparamos con el aspecto que debió tener el templo en los siglos pasados. Precisamente en las líneas que siguen vamos a intentar trazar la imagen con la que este templo nos aparecía a principios del siglo XVIII y analizar a partir de ella su evolución hasta nuestros días.

Para ello nos vamos a servir de dos curiosos testimonios documentales fechados, respectivamente, en 1699 y 1706, pertenecientes a sendos informes elaborados sobre la localidad, con motivo de la Visita Canónica efectuada en dichos años.

Pero, ¿qué es la Visita Canónica? Durante los siglos pasados, todas las localidades que pertenecían a la Archidiócesis de Sevilla eran sometidas periódicamente a una visita de inspección por parte de las autoridades eclesiásticas, con fines moralizantes: erradicar los pecados públicos y la reforma de las costumbres. Para ello se enviaban a los pueblos un Visitador, el cual al llegar a la localidad en cuestión elaboraba por escrito un informe, plasmando diferentes aspectos de la vida local, relacionados fundamentalmente con la vida religiosa.

¿Qué asuntos eran objeto de atención por parte del Visitador? En su informe, el Visitador abarca múltiples asuntos: el personal eclesiástico local (curas, beneficiados, vicarios,...), el personal auxiliar de la iglesia (sacristanes, organistas,...), cofradías y hermandades (éstas tenían que hacer una declaración de sus rentas y gastos ante el Visitador), capellanías y patronatos, las autoridades civiles (alcaldes, regidores, justicias,...), el propio pueblo (actividades de sus habitantes, medios de vida, nivel de moralidad, escándalos públicos). Pero no sólo las personas son objeto de su atención. Algo tan importante como el templo parroquial, el recinto donde se reúne la comunidad de fieles, es también inspeccionado: estado de limpieza y conservación, características arquitectónicas, altares e imágenes,... El resto de los edificios religiosos tampoco escapa a esta inspección: ermitas, capillas, conventos...⁽¹⁾.

Como vemos, en estos informes se dibuja un verdadero cuadro de la vida local, desde múltiples perspectivas. En este artículo vamos a abordar el estudio de la parroquia de Alanís atendiendo a los aspectos artísticos, con la intención de contribuir a un mejor conocimiento de este edificio y sus obras de arte. En este sentido, los Libros de Visitas —que recogen estos informes escritos, encuadernados en gruesos volúmenes en piel— resultan una fuente de gran interés, pues muchas de las obras de arte que se citan han desaparecido, unas por los cambios de los estilos artísticos (el Barroco eliminó muchas obras anteriores, góticas y renacentistas, unas por su mal estado de conservación y otras por considerarlas pasadas de moda) y otras por los avalares de la historia (por ejemplo, la invasión napoleónica o los sucesos de 1936, que tuvieron incidencia en el patrimonio artístico alanisense).

El primer informe que vamos a presentar se fecha entre el 22 de enero y el 1 de febrero de 1699, firmándolo el visitador Don José Morales Varejón⁽²⁾. La arquitectura del edificio nos la describe en estos términos:

"Es la parroquial de esta villa bastante capaz para su corte dad y su edificio sobre columnas de mármol muy decente".

Seguidamente, nos da una minuciosa relación de los altares e imágenes que se albergaban en el templo:

"En ella hay los altares siguientes:

—El Mayor, de talla antigua, d cado a Nuestra Señora de las 1 ves, titular de esta iglesia. Teñí ara y lienzo.

—El colateral de la Epístola d cado a Nuestra Señora de los Re dios, retablo de talla viejo.

—El colateral del Evangelio, d cado a San José, sin ara.

—El del sagrario comulgatorio, dedicado a Nuestra Señora de la carnación, retablo nuevo con a lienzo.

—La Capilla de Nuestra Señora de la Antigua, en su imagen de pintura está separada con reja de hierro altar con ara y lienzo.

—Otro dedicado a San Cines, de talla antigua.

—La Capilla del Bautismo tiene otro altar que llaman de los Reyes, el retablo es bastante y está separada verja de madera.

—Otro muy pobre con tres imágenes, una de Jesucristo a la columna otra de Nuestra Señora de la Soledad y la tercera de San Pedro.

—La Capilla de Moratilla a cargo de Patronato con retablo de talla dedicado a Nuestra Señora de las Angustias en su imagen de pintura.

—Otro de Santa Ana, decente, con ara y lienzos.

—Y el último, de Nuestra Señora del Reposo, pobre, sin aras y lienzos".

El segundo informe lo firma en Alanís, el 4 de mayo de 1706, el visitador Don Joaquín de Ussún y Soria⁽³⁾. Al describir la arquitectura del templo lo hace en términos análogos a los de Morales Varejón:

"La iglesia es bastante capaz para el pueblo, de tres naves fundadas sobre firmes y altas columnas de mármol".

Su visión de los altares e imágenes es mucho más escueta e imprecisa que la de su compañero de oficio:

"Fui reconociendo los altares, que hallé ser diez con uno que está dentro de la capilla bautismal.

El mayor dedicado a Nuestra Señora de las Nieves, es de talla, muy antiguo, y tiene buena ara y los lienzos necesarios.

Hay otros tres altares con retablos de un cuerpo pero ya muy antiguos, tienen ara y sólo dos lienzos.

Otros dos altares son capillas. La una de Nuestra Señora de la Antigua con imagen de pintura, es capilla cerrada con reja de hierro, tiene ara y los lienzos necesarios, y es a cargo del Patronato de Francisco González Melgarejo. Y la otra es capilla abierta, altar de talla y tiene tolerable decencia. Y los tres restantes son de pintura, muy pobres y sin lienzos".

Como vemos, un nutrido conjunto de obras se repartían por las diferentes partes de la parroquia de las Nieves. Mucho más complicado resulta precisar el paradero y avalares sufridos por esas obras, pero gracias a la ayuda de un Inventario fechado en 1929⁽⁴⁾ y a los estudios de los profesores Hernández Díaz y Sancho Corbacho⁽⁵⁾ podemos arrojar algo de luz sobre el particular y a la vez contribuir a un mejor conocimiento sobre el patrimonio artístico de esta localidad serrana.



El primer punto problemático que nos plantean los informes de 1699 y 1706 es la arquitectura del templo. Actualmente éste nos aparece como un edificio construido en mampuesto y ladrillo y compuesto por tres naves divididas en cuatro tramos, la central unida a un presbiterio poligonal compuesto por dos tramos, al que se le adosa una capilla en el lado de la Epístola. Las naves se separan por medio de pilares (sobre los que cabalgan arcos de medio punto) y se cubren con bóveda de medio cañón, en la central, y vaídas en las laterales. La capilla mayor presenta bóvedas góticas de nervaduras, mientras que la capilla de cabecera de la nave de la Epístola muestra una media naranja sobre pechinas. De gran interés son las portadas, compuestas por arcos apuntados —adintelados con posterioridad— y decorados con puntas de diamantes, y la torre-fachada, elemento arquitectónico muy característico en la arquitectura medieval de la Sierra Norte (piénsese en las torres-fachadas de Santa Ana de Guadalcanal y Nuestra Señora de Consolación de Cazalla de la Sierra) y en la que destacan sus característicos vanos conopiales y la curiosa cupulilla bulbosa en que remata la escalera; el cuerpo de campanas se corona por un chapitel con azulejos, añadido en el siglo XVIII.

Del análisis de los elementos arquitectónicos —en particular del ábside y de la planta del edificio— se establece una cronología de principios del siglo XIV⁽⁶⁾, siguiendo esta iglesia las directrices del estilo gótico-mudéjar vigente en ese momento y del cual es un destacado ejemplo. En el siglo siguiente, es decir, en el XV, se construye la torre-fachada y las portadas laterales. La capilla de cabecera de la nave

de la Epístola —también llamada de los Melgarejos— se levanta ya en el siglo XVI, destacando en ella sus portadas (una comunica con el presbiterio y otra con la nave), caracterizadas por la sobriedad y elegancia clasicista que trajo el Bajo Renacimiento.

Sin embargo, en 1699 y 1706 el templo variaba en algunos aspectos. Los propios informes de estas Visitas Canónicas nos dan un dato: las naves apoyaban sobre columnas de mármol, y no sobre los pilares que ahora vemos. Esto plantea un interrogante interesante, ya que no era frecuente que un edificio gótico-mudéjar como es éste apoyase en columnas de mármol. El soporte habitual en ese estilo es el pilar de ladrillo, de sección rectangular o ligeramente cruciforme. Precisamente los pilares que hoy vemos se colocaron algunos años después de las Visitas: en 1755, el edificio resulta afectado por el terremoto llamado de Lisboa. En las obras de reparación que se acometen de 1757 a 1759 —dirigidas por el maestro alarife José Candil⁽⁷⁾— se modifica substancialmente el aspecto interior del templo. Las primitivas cubiertas de madera (elemento de cubrición frecuente en el estilo mudéjar, genéricamente denominadas "artesonados") se sustituyeron por las actuales bóvedas de cañón y vaídas que cubren las naves y se construyeron los arcos de medio punto que las separan, en sustitución de los primitivos apuntados, tan característicos de lo gótico. Parece evidente que en este ciclo de obras se eliminasen las "firmes y altas columnas de mármol" y 'se sustituyesen por los actuales pilares, de marcado gusto clasicista. Seguramente también por estas fechas se ejecutarían las pinturas que cubren el intradós de las bóvedas de la capilla mayor.

El segundo problema consiste en la identificación de los altares e imágenes que nos mencionan las Visitas de 1699 y 1706. Sin ninguna dificultad se identifica el retablo mayor: al decir los Visitadores que es "de talla antigua" se están refiriendo evidentemente al magnífico retablo tardogótico que todavía hoy preside el presbiterio. Su estructura arquitectónica, de traza gótica, obedece al tipo de retablo denominado "de batea" por su planísimo, organizándose en banco, cuerpo principal y ático, cobijándose las diferentes tablas que lo integran por medio de doseletes calados, con motivos del último gótico y algunos detalles de sentido mudéjar. Decorativismo que en unión de los abundantes fondos dorados de sus tablas contribuye a crear una atmósfera mística muy propia de la



estética gótica. El programa iconográfico se dedica a la vida de Cristo y a algunos Santos: en el banco figuran "La Santa Cena", "La Coronación de Espinas", "La Piedad" y "La Resurrección"; en el cuerpo principal se suceden "La Anunciación", "El Nacimiento de Cristo", "La Adoración de los Reyes" y "La Circuncisión", mientras que el ático lo preside "El Calvario", acompañado por "San Pedro", "San Juan Bautista", "San Juan Evangelista" y "San Pablo". La homacina central la preside una escultura moderna de la Virgen con el Niño, copia de la primitiva desaparecida, que se fechaba hacia 1500⁽⁸⁾.

Aspecto difícil de dilucidar es la autoría de este conjunto pictórico, por falta de noticias documentales precisas. La crítica histórico-artística señala, como rasgos estilísticos más destacados, su intensidad expresiva dentro de la técnica suavizada andaluza⁽⁹⁾, su abundancia de oros⁽¹⁰⁾ y su inspiración en grabados de Schöngauer⁽¹¹⁾. Aunque se ha apuntado el nombre de Francisco de Villegas⁽¹²⁾ en tomo a la ejecución de este retablo, el profesor Valdivieso⁽¹³⁾ lo sitúa a finales del siglo XV y adscribiéndolo "como próximo al círculo de Sánchez de Castro", mientras que Pareja López⁽¹⁴⁾ distingue tres manos: la primera se advierte en las tablas del ático, con sus perspectivas visibles en las solerías; la segunda en el ciclo pasionista, de inferior categoría; y la tercera en

el cuerpo central, con las pinturas mejores y de mayor elegancia, con la nota curiosa de la presencia de Fernando el Católico efigiado en uno de los Magos que participan en la escena de la Epifanía, lo cual podría sugerir una cronología alrededor de 1500 para todo el conjunto.

En el mismo presbiterio también hay que señalar otras piezas de gran interés, como el zócalo de azulejos sevillanos de cuenca y cuerda seca, del siglo XVI, y la puerta con embocadura y batientes de madera tallada, dorada y policromada, de hacia 1500⁽¹⁵⁾. ¿Qué fue de las demás obras citadas en 1699 y 1706? Sólo algunas de ellas parece que llegaron a principios de nuestro siglo. Nada mejor que examinar la descripción que nos ofrecen Hernández Díaz y Sancho Corbacho⁽¹⁶⁾, que nos describen el templo antes de los sucesos de 1936, completándola con los datos que nos suministra el Inventario de 1929⁽¹⁷⁾.

En la nave del Evangelio se ubicaban los siguientes altares: el de la Virgen de la Antigua, con pintura de este tema (la cual se cita en las Visitas en una capilla cerrada con reja de hierro); el de San José (ubicado en 1699 en la cabecera de esta nave), acompañado el Titular por las esculturas de San Joaquín y Santa Ana; el de San Antonio de Padua; el de Animas, con pintura de este tema; el de Jesús a la columna, con San Pedro llorando a sus pies (citado en 1699, acompañándose en esta última fecha con Nuestra Señora de la Soledad); por último, en la capilla bautismal se ubicaba la interesantísima escultura de la Virgen del Reposo, obra de principios del siglo XVI (citada en 1699).

La capilla de los Melgarejo encabezaba la nave de la Epístola. En ella había un retablo fechado en 1624, aunque no se puede precisar su advocación. El Inventario de 1929 cita en la capilla del Sagrario una escultura del Corazón de Jesús, acompañada por las de San Bartolomé y San Blas; no sabemos si este Sagrario se ubicaba en dicha capilla de los Melgarejo. La visita de 1699 cita en esta zona colateral de la Epístola— un altar de la Virgen de Dios Remedios, "de talla vieja" (¿gótico o renacentista?) del que no hay más referencias. El mismo documento habla del altar del sagrario comulgatorio, dedicado a la Virgen de la Encarnación, con "retablo nuevo", que pudo ser el que se cita en el Inventario de 1929 sin precisar su ubicación. Otros dos altares se ubicaban en esta nave hasta 1936; el de la Virgen del Rosario, con escultura de vestir (citado en el Inventario de 1929) y el de Nuestra Señora de los Ángeles (también citado en 1929), acompañada por las esculturas de San Francisco y Santa Clara, ubicándose el Crucificado en la parte superior. En esta nave figuraban también una escultura de Crucificado y dos pinturas que representaban a San Gregorio y a San Cayetano. En la oscuridad queda el paradero de los altares de San Ginés (la calificación de "talla antigua" que se le da en 1699 hace pensar en una escultura gótica o bien renacentista), el de Santa Ana (una escultura de esta advocación acompañaba a San José en su altar de la nave del Evangelio antes de 1936) y el de Nuestra Señora de las Angustias (con pintura de este tema, posiblemente un tabernáculo renacentista o bien barroco), ubicándose este último en la Capilla de Moratilla, que no hemos conseguido identificar.

Nos quedaría un último altar: el de los Reyes, en la capilla del Bautismo. Se sabe que un altar con esta advocación tenía en esta iglesia el cura Juan García Melgarejo, quien contrató su dorado y pintura con el pintor Juan de Zamora en 1539. Los temas de este retablo eran la Adoración de los Reyes, de relieve, en el centro, y las Santas Bárbara y Catalina, de bulto, a los lados⁽¹⁸⁾. No sabemos si tendría algo que ver este retablo con el citado de la capilla bautismal o bien presidiría la ya mencionada capilla de los Melgarejo en la cabecera de la nave de la Epístola. Esta última posibilidad entra en conflicto con la afirmación de Ussún y Soria en 1706 cuando señala que el altar de Nuestra Señora de la Antigua, en "capilla cerrada con reja de hierro" estaba a cargo del Patronato de Francisco González Melgarejo, posible miembro del linaje de aquel clérigo.

Para concluir este artículo sólo nos queda pasar revista a las obras que hoy día podemos contemplar en la parroquia de las Nieves⁽¹⁹⁾. Hemos comentado líneas atrás el retablo mayor, por otra parte felizmente restaurado en 1971. En la nave del Evangelio nos encontramos las siguientes obras: una escultura de la Virgen de los Dolores, de vestir, de mediados de este siglo; dos retablos modernos, con imágenes también modernas de San Antonio y San José; una pila de agua bendita, de mármol blanco, del siglo XVI; un retablo decorado con columnas corintias, con un cuerpo de tres calles y ático, del siglo XVII; cobijando una escultura de Cristo Crucificado del último tercio del siglo XVI y dos pinturas sobre tabla de la Virgen y San Juan, procediendo todo ello de la desaparecida iglesia de la Vera Cruz⁽²⁰⁾; un retablo-marco, con lienzo de Animas, moderno; una pintura de Cristo Varón de Dolores, del siglo XVIII; y en la capilla bautismal, una pila labrada en piedra de estilo mudéjar, fechable en el siglo XV.

En la nave contraria o de la Epístola vemos lo siguiente: en la capilla de cabecera, un interesante frontal de altar en azulejos, con medallón central representando a la Virgen con el Niño, de gran belleza y finura, del siglo XVI; en la nave, un retablo moderno con escultura de la Dolorosa, también moderna; otra pila de agua bendita de mármol blanco, del siglo XVI; una escultura de Jesús atado a la columna, moderno; un retablo recompuesto con elementos del siglo XVIII, al parecer traído de la desaparecida iglesia de la Vera Cruz, decorado con pinturas sobre tabla de Santo Tomás Apóstol y San Juan de la Cruz, de carácter popular, y presidido por una escultura moderna de la Inmaculada; y un retablo recompuesto con elementos de hacia 1700, presidido por imagen moderna de la Virgen del Carmen.

En la sacristía se conserva un cuadro con el tema de la Oración del Huerto, de hacia 1600, y una cajonería del siglo XVIII. La colección de orfebrería incluye algunas piezas de interés, como dos ostensorios y un copón de plata del siglo XVII, y una magnífica cruz parroquial de plata cincelada decorada con relieves de la Pasión, los Evangelistas, los Doctores de la Iglesia y ángeles pasionarios, siendo fechable hacia 1576”.

----- o O o -----

NOTAS

- (1) MARTIN RIEGO.M.: "Historia de la Iglesia de Sevilla". Editorial Castillejo, Sevilla, 1992. Págs. 564-565.
- (2) ARCHIVO GENERAL DEL ARZOBISPADO DE SEVILLA (en adelante, A.G.A.S.): sección IV (Administración General), subsección Visitas: libro 1.343 (sin foliar).
- (3) A.G.A.S.: sección IV (Administración General), subsección Visitas: libro 1.345 (sin foliar).
- (4) A.G.A.S.: sección IV (Administración General), subsección Inventarios: legajo 692 A.
- (5) HERNÁNDEZ DÍAZ, J. - SANCHO CORBACHO, A.: "Edificios religiosos y objetos de culto saqueados y destruidos por los marxistas en los pueblos de la provincia de Sevilla". Sevilla, 1937. Págs. 19-23.
- (6) V.V.A.A.: "Inventario artístico de Sevilla y su provincia", Vol. I. Madrid, Ministerio de Cultura, 1982-85. Pág. 124; MORALES, A. J. - SANZ, M. J. - VALDIVIESO, E. - SERRERA, J. M.: "Guía artística de Sevilla y su provincia". Sevilla, Diputación Provincial, 1981. Pág. 553; HERNÁNDEZ DÍAZ, J. - SANCHO CORBACHO, A. - COLLANTES DE TERAN, E.: "Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla" vol. I. Sevilla, 1939. Págs. 24-27; ÁNGULO IÑIGUEZ, D.: "Arquitectura mudéjar sevillana de los siglos XIII, XIV y XV". Sevilla, Ayuntamiento, 1983. Págs. 84, 85 y 158.
- (7) HERNÁNDEZ DÍAZ, J. - SANCHO CORBACHO, A. - COLLANTES DE TERAN, E.: "Catálogo arqueológico...", vol. I, pag. 27.
- (8) HERNÁNDEZ DÍAZ, J. - SANCHO CORBACHO, A.: "Edificios religiosos...", págs. 20-21.
- (9) GUDIOL RICART, J.: "Pintura gótica", Vol. EX de "Ars Hispaniae". Madrid, 1955. Pág. 395.
- (10) CAMÓN AZNAR, J.: "Pintura medieval española", Vol. XXII de "Summa Artis". Espasa-Calpe, Madrid, 1966. Pág. 654.
- (11) HERNÁNDEZ DÍAZ, J.: "El arte del Renacimiento: escultura, pintura y artes decorativas", vol. V de "Historia del Arte en Andalucía". Ediciones Gever, Sevilla, 1990. Pág. 208.
- (12) VALVERDE MADRID, J.: "La pintura sevillana en la primera mitad del siglo XVI (1501-1560)", en "Archivo Hispalense", vol. XXIV (1956). Págs. 121-122.
- (13) VALDIVIESO, E.: "Historia de la pintura sevillana. Siglos XIII al XX". Edición Guadalquivir, Sevilla, 1986. Pág. 30.
- (14) PAREJA LÓPEZ, E.: "El arte de la R conquista cristiana", vol. III de "Historia del Arte en Andalucía". Ediciones Gever, Sevilla 1990. Págs. 450-453. También puede verse MOYA VALGAÑÓN, J. G.: "Catálogo de exposición Nuevas adquisiciones y restauraciones del Museo de Bellas Artes de Sevilla Sevilla, 1971.
- (15) V.V.A.A.: "Inventario artístico...", vol. 1, pag. 126; MORALES, A. J. - SANZ, M. J. - VALDIVIESO, E. - SERRERA, J. M.: "Guía artística...", pag. 554; HERNÁNDEZ DÍAZ, J. - SANCHO CORBACHO, A. - COLLANTES DE TERAN, E.: "Catálogo arqueológico...", vol. I, pag. 28.
- (16) Ver nota 5.
- (17) Ver nota 4.
- (18) ÁNGULO IÑIGUEZ, D.: "El pintor Juan de Zamora", en "Archivo Español de Arte" vol. XII (1936), págs. 205-206.
- (19) V.V.A.A.: "Inventario artístico...", vol. 1 págs. 124-127; MORALES, A. J. - SANZ, M. J. - VALDIVIESO, E. - SERRERA, J. M.: "Guía artística...", págs. 554-555.
- (20) En dicha iglesia lo citan HERNÁNDEZ DÍAZ, J. - SANCHO CORBACHO, A. - COLLANTES DE TERAN, E.: "Catálogo arqueológico...", vol. I, pag. 29.

Comentemos también, y a título de curiosidad, que la Visita de 1699 cita un total de cinco ermitas en esta localidad: Nuestra Señora de las Angustias, San Juan Bautista, Vera Cruz, Encarnación y La Caridad.

Artículo publicado en la Revista de Alanís, en el año 1996 Se ha omitido una fotografía en blanco y negro de poca calidad y se han incluido fotografías del año 2005 de A.Pérez para que faciliten su mejor comprensión
--